

## DOCUMENTOS

### ENTREVISTA A RASHID AL GHANNOUCHI

PEDRO BRIEGER

RASHID AL GHANNOUCHI es uno de los líderes islámicos más importantes de la actualidad. Desde que fue expulsado de su país, Túnez, en 1989, vive exiliado en los suburbios de Londres. El gobierno tunecino lo expulsó a raíz de sus actividades políticas al frente del movimiento “Al Nahda” (El Renacimiento).

Condenado a muerte por el expresidente Habib Bourguiba, y acusado de querer derrocar al gobierno tunecino, se le ha negado la entrada a muchos países, entre ellos, Estados Unidos, Egipto y el Líbano. En marzo de 1995, fue expulsado de España por el Estado español después de que dictó una conferencia en la Universidad Islámica de Córdoba sobre el tema “El islam frente a la modernidad”.

Algunos medios de comunicación suelen considerarlo como uno de los cerebros de la “Internacional del terror” junto a Hassan al Turabi de Sudán, Abbasi Madani del Frente Islámico de Salvación—FIS— de Argelia y al egipcio Omar Abd Al-Rahman, acusado del atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York. El objetivo de esta “Internacional” sería lanzar una “guerra santa” contra Occidente. Se dice también que su pensamiento forma parte de una especie de terrorismo intelectual que limitaría la libertad de los otros. Ghannouchi niega fervientemente todo esto y plantea que los políticos usan esas excusas para limitar la libertad de expresión y las iniciativas democráticas que involucran los movimientos islámicos.

Para algunos estudiosos del resurgimiento islámico de los últimos quince años, Ghannouchi es uno de los intelectuales islámicos más brillantes y democráticos, siempre dispuesto a criticar los movimientos islámicos —o al régimen iraní—, y

abierto al diálogo con Occidente. Sus ideas suelen provocar revuelo, fervorosa aceptación o profundo rechazo.

Estar al frente de un movimiento islámico implica un sinnúmero de dificultades, entre ellas, el bombardeo constante de los medios de comunicación que define esos movimientos como “fundamentalistas”, violentos, intolerantes y dispuestos a iniciar una “guerra santa” para volar a Occidente en mil pedazos. Ghannouchi, además de poner de manifiesto su enojo cuando le presentan tal panorama sombrío, parece no entender por qué existe esa mirada occidental sobre el islam. Sin abandonar su tranquilidad al conversar, el entrevistado adopta un tono didáctico y pregunta: “¿Cuántos de los que usan etiquetas y estereotipos conocen algo del islam? [...] ¿Cuánta gente en Occidente sabe acerca de la contribución islámica al Renacimiento europeo, de su influencia directa sobre poetas, novelistas y eruditos como Goethe, Gerard de Nerval, Richard Burton, Flaubert o Louis Massignon?”

Aunque parezca ingenuo, a Ghannouchi le cuesta entender que el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York, los coches-bomba suicidas o el asesinato de occidentales en Argelia o Marruecos puedan servir como argumentos para desprestigiar al islam. Cada “incidente” —como él los llama— tiene sus propias causas y no está relacionado con el islam. Si bien dice no coincidir con el pensamiento del sheij egipcio Omar Abd Al-Rahman —principal acusado por el atentado a las Torres Gemelas—, piensa que el sheij es víctima de una compleja trama.

Los dardos críticos de Ghannouchi no se disparan solamente contra Occidente, también reconoce con desagrado que los mismos musulmanes violan principios de la justicia islámica cuando se pelean o apelan a la violencia e incluso al asesinato para saldar diferencias de opinión. Ghannouchi insiste en que las sociedades islámicas fueron, desde su comienzo, “pluralistas en lo cultural, racial, religioso e idiomático”.

La importancia de Ghannouchi no radica solamente en el hecho de que sea uno de los líderes más importantes de los movimientos islámicos, sino en la calidad de su mensaje ideológico.

## ENTREVISTA

PB: Desde la revolución iraní, ocurrida en 1979, los gobiernos occidentales y los medios de comunicación analizan los sucesos del Medio Oriente tomando como eje central de la política regional el crecimiento de los movimientos islámicos llamados “fundamentalistas”. A estos grupos se les presenta como bandas de fanáticos armados hasta los dientes y prestos a lanzar una guerra santa contra el mundo occidental para volarlo en mil pedazos. ¿Es esta amenaza real o exagerada? ¿Se ha convertido el islam en el nuevo enemigo de Occidente?

RG: Habría que preguntar en Occidente por qué se piensa que el islam es su nuevo enemigo. Yo no creo que el islam sea enemigo de Occidente, porque el islam busca la amistad entre todos los seres humanos —no solamente entre árabes y musulmanes—; de ninguna manera busca la hostilidad. A través del tiempo, el islam ha brindado una imagen del mundo donde la gente podría moverse con libertad, intercambiar bienes, reconocer y respetar la existencia del otro. Por esta razón, me asombra que lo conciban como una amenaza. El islam no está en contra de Occidente, ni es una amenaza, sino más bien es una oportunidad. Si Occidente continúa atacando al islam va a perder una oportunidad. El islam puede ofrecerle esperanzas a mucha gente en Occidente, porque es la única ideología que lo puede enriquecer. La civilización occidental necesita del islam porque éste es el amigo que la puede curar de varias de sus enfermedades.

Nosotros somos los campeones del *hiwar* (diálogo) entre nosotros mismos, los islamistas, con los nacionalistas y también con Occidente. El mundo ahora es una pequeña aldea y no hay ninguna razón para negar la existencia de otros, si no, estamos todos condenados a la destrucción de este mundo. Por otra parte, si bien es cierto que los movimientos islámicos no están unificados, Occidente tampoco lo está y Estados Unidos hasta ahora ha sido incapaz de liderarlo. También hay movimientos y centros de poder en Occidente que llaman a construir un

nuevo tipo de relación con el islam y los movimientos islámicos. Occidente, con su mentalidad pragmática, no puede negar la realidad de que diversos Estados ya están gobernados por movimientos islámicos y otros lo serán pronto. Occidente tiene intereses en el mundo islámico y no puede hacerlos peligrar porque éste se encuentre gobernado por islamistas, nacionalistas o regionalistas. Pero esto también es cierto para el otro lado, también los musulmanes necesitan de Occidente. Nosotros apoyamos el principio de que el diálogo entre el islam y Occidente debe reemplazar la lógica de la exclusión y de las preparaciones para la guerra.

PB: No es difícil entender por qué en Europa y Estados Unidos existe semejante temor frente a los islamistas. Muchos de los atentados terroristas realizados en Occidente durante los últimos años fueron perpetrados por miembros de grupos islámicos, o que dicen profesar la fe islámica. Se pueden citar varios ejemplos: el asesinato de occidentales en Argelia; los palestinos que se inmolan en coches suicidas contra israelíes; la bomba que estalló en las Torres Gemelas de Nueva York, en 1994, y tantos otros casos.

RG: Eso no convierte al islam en una amenaza para Occidente. A muchos les gusta presentar estas acciones como un ataque a Occidente, como una guerra islámica contra ellos. Eso es simplificar mucho las cosas. En realidad, cada uno de esos incidentes tiene sus propias causas y no están relacionados con el islam. De hecho, todavía hay muchos puntos imprecisos y oscuros respecto de la bomba en las Torres Gemelas. Si bien yo no estoy de acuerdo con la visión de Omar Abd Al-Rahman, acusado de ser el responsable del atentado, creo que él es una víctima, que le "hicieron una cama". Por otra parte, respecto de los otros atentados, cómo puedo considerar terroristas a aquellos que luchan por liberar a su patria. Cuando solamente se ataca a un ejército de ocupación, considero que las acciones son nobles; no hay blanco más legítimo que éste. Nosotros somos víctimas de la violencia y nos oponemos a su uso; sin embargo, antes de condenar la violencia del pueblo, uno debe condenar las razones que conducen a esa violencia.

No se puede equiparar la violencia de las víctimas con la de los agresores y, en el mundo árabe de hoy, los agresores no son los grupos de oposición. Hoy nos califican de “extremistas”, “terroristas” o “fundamentalistas”, las mismas etiquetas que se usaban en el pasado para calificar a los nacionalistas o los izquierdistas. De todas maneras, el suicidio está prohibido en el islam, porque es un escape de la vida, y los musulmanes no deberían escapar de la vida.

PB: ¿Cree usted que en Occidente se toman estas acciones y después se generaliza, para presentar al islam en su conjunto como una amenaza?

RG: Hay fuerzas que intentan presentar al islam como un demonio; es parte de su propio interés, que también podría ser un interés económico. No hay que olvidar que las grandes compañías de armas pueden tener miedo de perder un gran negocio después de la finalización de la guerra fría. Entonces les conviene crear un nuevo foco de conflicto y presentar un nuevo enemigo. En los últimos veinte años, en cada Navidad, los irlandeses han puesto bombas en tiendas y trenes, y nadie dice que los católicos sean una amenaza para Occidente. Nadie dice que la fe de esta gente sea la que crea la amenaza.

PB: Tal vez porque los irlandeses católicos son parte de Occidente y los grupos islámicos no lo son.

RG: Sí que lo son. El islam comparte con el cristianismo muchos más elementos de los que el cristianismo comparte con el judaísmo.

PB: Pero en Occidente se considera que las raíces de su cultura y civilización se remontan al cristianismo y al judaísmo. Dentro de este marco, al islam se le considera como externo.

RG: Desde el punto de vista científico, el islam, el cristianismo y el judaísmo tienen una base común. Las tres religiones pertenecen a la familia de Abraham, son monoteístas y creen en los libros sagrados. Los judíos fueron oprimidos durante mucho tiempo en Europa y luego fueron aceptados. El islam todavía es nuevo en Occidente; después de un tiempo de coexistencia, también será aceptado. Pero, al mismo tiempo podemos preguntarnos si Occidente es

realmente cristiano. ¿Está conectado con la religión como para decir que sus relaciones con el mundo las construye sobre la base del cristianismo? Yo no creo que Occidente —después de las grandes revoluciones— siga siendo cristiano. Aceptemos por un instante que el islam no comparta las mismas raíces que el judaísmo y el cristianismo, ¿justifica su opresión?

Los musulmanes han despertado de su letargo, y en la presente confrontación ideológica han sido desprestigiados con todo tipo de propaganda hostil y con abundantes generalizaciones. El islam se presenta de forma distorsionada como una religión de fanáticos que se opone a la tolerancia por una supuesta intolerancia paranoica. De hecho, los medios de comunicación occidentales presentan a los musulmanes como una horda de excéntricos, salvajes, bárbaros, sedientos de terrorismo, capaces de transformar a pacíficos individuos en una masa de intolerantes violentos. La verdadera pregunta es otra: ¿Cuánta gente que usa etiquetas y estereotipos contra el islam tiene conocimiento de la jurisprudencia islámica? ¿Cuánta gente en Occidente sabe de la contribución islámica al Renacimiento europeo, de su influencia directa sobre poetas, novelistas y eruditos como Goethe, Gerard de Nerval, Richard Burton, Flaubert o Louis Massignon?

PB: No solamente en Occidente se rechaza los movimientos islámicos; también la mayoría de los líderes árabes —musulmanes ellos mismos— los condenan y combaten. Esto se puede ver en Egipto, Argelia, Siria, para citar algunas de las naciones árabes más importantes.

RG: Los regímenes árabes sienten temor cuando escuchan que un movimiento islámico entabla diálogo con Occidente. Eso sucede en Egipto, Arabia Saudita, Argelia o Túnez. Ellos temen perder su propia legitimidad, porque son conscientes de que su legitimidad en el poder proviene justamente del apoyo de Occidente. Son conscientes de que si Occidente aceptara al islam, ellos quedarían relegados, sus reinados acabarían.

Las dictaduras del mundo árabe proclaman que el islam es una amenaza para la democracia, pero son sus pro-

pios regímenes los que atentan contra la democracia. Lo que sucede en Argelia es un ejemplo de lo que está sucediendo en el mundo árabe: un conflicto entre el secularismo y el islam. Mientras que el islam goza del apoyo de la mayoría de la población, el secularismo tiene solamente un aparato de gobierno y la represión. Esto explica también por qué la evolución de la democracia en el mundo árabe es diferente de su evolución en Occidente. En Occidente, el secularismo contribuyó a que la democracia se obtuviera mediante una rebelión contra la Iglesia; en el mundo islámico, el islam es el camino por el cual la gente se gobierna a sí misma. El secularismo llegó de la mano del colonialismo montado en los tanques, y aún sigue gobernando apoyado en ellos. Los desórdenes y los levantamientos que acontecen en algunos países del mundo islámico tienen más que ver con factores sociales, económicos y políticos que con el islam. El eje central de los movimientos islámicos es la justicia islámica, es decir, la justicia divina para todos. Nuestra historia de los últimos cuatrocientos o quinientos años indica que el despotismo y los déspotas son la raíz de todos los males. Los resabios de la colonización tienen ahora a sus hijos como gobernantes: las élites, se llamen Habib Bourguiba, en Túnez, o Gamal Abdel Nasser en Egipto. ¿Acaso Nasser gobernó democráticamente? ¿No solía ganar las elecciones con 99.99% de los votos? ¿Existió un parlamento real durante su mandato? Si él tenía tanta confianza en su popularidad, ¿por qué no realizó elecciones? ¿Por qué llenó las prisiones de opositores? Abdel Nasser gobernó por medio de su servicio secreto y hubiera querido guiarnos hacia el paraíso, sin nuestro consentimiento.

PB: Pero Nasser fue muy popular, tuvo el apoyo del pueblo egipcio y fue muy admirado en todo el mundo árabe. Miles de personas —en su honor— llaman a sus hijos Abdel Nasser o cuelgan su retrato en las salas de sus casas.

RG: Él tuvo más apoyo fuera de Egipto que dentro de Egipto, porque utilizó su retórica para dar esperanzas de que los árabes se iban a unificar y de que Palestina iba a ser liberada.

- PB: Usted minimiza el apoyo del que gozó Nasser en Egipto. Actualmente hay dos países que están gobernados por líderes islámicos: Irán desde 1979 y Sudán —el país más grande de África— desde 1989. ¿Usted cree que los líderes islámicos de ambos países cuentan con el apoyo de sus pueblos?
- RG: Por lo menos en Irán existe un parlamento que funciona. Soy consciente de que en Irán la democracia es limitada, pero se trata de una democracia real. Sudán es otro caso, porque hay que tener en cuenta que allí existe una guerra civil. No es fácil pretender que un Estado cuya existencia está en duda, tenga una democracia genuina. No estoy hablando del gobierno, me refiero al Estado en sí.
- PB: Cuando usted se refiere al Estado en sí, supongo que toma en cuenta que los Estados del mundo árabe son un producto de la división territorial y del trazo de fronteras realizado por las potencias coloniales. En este punto, su visión se asemeja a la de Nasser, cuando éste hablaba de la necesidad de unificar el mundo árabe en un solo Estado. No es común que un líder islámico se refiera a la cuestión del Estado de manera similar como lo hacía Nasser, que era un líder nacionalista.
- RG: Yo estoy de acuerdo en que hay que unificar el mundo árabe, en eso coincidí con Nasser. Coincidí con él respecto de la justicia social y de la idea del no-alineamiento. Yo no creo que Nasser sea el demonio. Si existe una nación iraní, una nación turca, malaya, paquistaní, ¿por qué no puede haber una nación árabe? Pero Nasser no movilizó la fuerza principal que tiene esta nación, que es el islam; todo lo contrario, él la marginó.
- PB: Tal como lo hizo Bourguiba en Túnez, al tratar de dissociarse de todo referente islámico...
- RG: No, Bourguiba no es un líder árabe. Nasser sí lo era. Bourguiba es una persona que siente de manera contradictoria todo lo que tiene que ver con lo árabe y lo islámico, él es más francés que árabe. Bourguiba podría ser más francés que los franceses. Esto tiene que ver con la historia de Túnez. Desde mediados del siglo pasado, ese país se embarcó en un proceso de modernización del Estado sobre la



base de un proyecto de occidentalización forzada y de exclusión del islam. Túnez es el único país árabe donde un presidente, Bourguiba, al final del mes sagrado de Ramadan tomó una copa en sus manos y bebió, diciéndole al pueblo que renunciara al ayuno para fortalecerse por sobre sus enemigos, y que gracias a ello lograría sobreponerse a las penurias económicas.<sup>1</sup>

Esto pasó en la década del sesenta, cuando todos los trabajadores estatales y los estudiantes eran obligados a quebrar sus ayunos. Túnez es el único país árabe donde su presidente —en público— tomó el *hijab* (velo) y lo desgarró, se burló del paraíso y el infierno, y declaró que el sagrado Corán era un “libro plagado de contradicciones”. Hasta hoy existe un decreto presidencial que le prohíbe a las mujeres portar el velo y tratarse en instituciones estatales si lo portan; esto incluye los hospitales, donde no se acepta a una mujer, incluso si esta embarazada, si no se lo quita. El Estado practica una persecución religiosa de sus súbditos musulmanes, cerró miles de mezquitas y encerró a miles de islamistas en sus prisiones, dejándolos en condiciones horribles.

En Túnez no sabemos si estamos tratando con un rey o con el jefe de una república. Una república significa que la legitimidad le pertenece al pueblo; pero en nuestro país, si uno critica a un policía o una persona que forma parte de la autoridad, se considera como si uno hubiera tocado al aparato del Estado. El Estado se convirtió en un ídolo en cuyo nombre todo puede ser violado. Por lo tanto, debería haber resistencia a un Estado que se devoró a la sociedad civil —la modalidad más cercana a la democracia, identificada como la autoridad del pueblo organizada— que hoy está ausente en Túnez. El presidente Bourguiba solía decir: “Yo soy el Estado y el Partido”. Su sucesor incluso decretó que el Estado es el “único portavoz del islam”.

<sup>1</sup> El ayuno del Ramadan se considera uno de los cinco pilares del islam junto a la declaración de la fe, ‘el rezo diario, la caridad y el peregrinaje a La Meca’.

- PB: Esto quiere decir que hay un conflicto entre la identidad del Estado, supuestamente moderno, y la de la población.
- RG: En Túnez el desafío de construir un Estado comienza con el reconocimiento de nuestra identidad, y la identidad de la Umma, que es árabe e islámica. En el islam, el término Umma implica una sociedad universal de justicia, paz y seguridad que incluye una variedad muy vasta de comunidades étnicas. El Estado árabe es una "sultaniyyah" (un sistema de gobierno opresivo) cubierto de consignas vacías. Si consideramos a este tipo de sistemas como sinónimo de lo moderno, desvaloramos y empequeñecemos a la modernidad. En la democracia occidental existe la rotación del poder, la sucesión de un movimiento por otro similar, lo que significa un movimiento dentro del mismo contexto cultural; por eso no hay cambios fundamentales en la política exterior cuando se transfiere la autoridad. Por lo tanto, no hay esperanzas de tener una autoridad estable si no acordamos cuál es el contexto cultural; entonces veremos que es primordial reconocer la identidad de nuestro pueblo musulmán. El Estado debe, en primer lugar, resolver el problema de la identidad. La democracia es el segundo paso. Si dudamos en enfrentar este dilema, entonces enfrentaremos dos demonios diferentes: el Estado totalitario y la guerra civil.

El movimiento islámico subraya, por un lado, la defensa del islam como identidad; por el otro, la defensa de las libertades civiles. En Túnez, la sociedad civil no existe porque es imposible encontrar alguna organización independiente del Estado, sea filantrópica o deportiva, y ni qué hablar de partidos o sindicatos. El Estado gobierna el movimiento de los individuos y de la sociedad en su conjunto. Por esta razón, nuestro movimiento se encontró de manera natural con otras corrientes de oposición—incluidos los comunistas— para defender los principios de las libertades civiles. Vale la pena recalcar que nosotros no rechazamos la modernidad, nosotros la deseamos, pero no según el modelo que nos impone Occidente. Los occidentales nos dicen que para acceder a la modernidad debemos renunciar a nuestra identidad. Eso fue lo que hicieron

Kemal Ataturk en Turquía y Bourguiba en Túnez.<sup>2</sup> ¿Y qué pasó? Ellos perdieron su identidad y ni siquiera accedieron a la modernidad.

PB: Uno de los temas más conflictivos e irritantes en Occidente respecto de los movimientos islámicos es su abierta oposición hacia el Estado de Israel y su enemistad hacia los judíos. Existe el convencimiento de que el exterminio de los judíos es una prioridad para los movimientos islámicos.

RG: Nosotros no confundimos entre sionismo y judaísmo, y tampoco consideramos a todos los judíos como enemigos, porque el islam reconoce al judaísmo como una religión sagrada. La idea que hay que combatir es aquella que considera a los judíos como enemigos porque existe un enfrentamiento entre los israelíes y los árabes.

El islam reconoció todas las religiones, incluyendo al judaísmo. El islam no generaliza, hay buena gente y hay grupos de judíos que rechazan el sionismo. Por mucho que suframos por los planes judíos, no debemos incriminar a toda la nación ni la fe judía o la raza judía. El sionismo no es judío, es un proyecto colonialista, es un movimiento ateo; los fundadores del proyecto sionista eran ateos. El judaísmo es perseguido y nosotros entendemos muy bien que nuestra lucha es contra la agresión; nosotros no luchamos contra otro credo o nación debido a sus creencias. Alá<sup>3</sup> desprecia a los agresores, sean musulmanes, cristianos, judíos o ateos. Es cierto que existe un *lobby* sionista que considera que la evolución del islam es peligrosa, porque amenaza sus objetivos hegemónicos en la región. Este pequeño país se presenta como el protector de los intereses occidentales contra el comunismo y el nacionalismo árabe, y teme que el islam unifique la región y se le enfrente. En el pasado utilizó el peligro del nacionalismo árabe como pretexto para lograr el apoyo de Occi-

<sup>2</sup> Mustafa Kemal Ataturk (1881-1938) fue el fundador del Estado moderno y secular de Turquía. Ataturk significa 'el padre de los turcos'.

<sup>3</sup> La palabra Alá deriva de la palabra árabe *al ila* que significa 'El Dios'. Para los musulmanes es el nombre supremo.

dente; ahora, para perpetuar la ayuda externa que recibe, debe crear un nuevo enemigo y lograr que Occidente esté de su lado. Ese enemigo es el islam. Ahora que el nacionalismo árabe no existe más, y que el comunismo ha desaparecido, Israel se asemeja a una vieja dama sin amantes; por eso hace tanto ruido en el mundo sobre la supuesta amenaza islámica.

PB: Pero en varios países islámicos las minorías judías y las cristianas tienen dificultades para vivir...

RG: La justicia es una obligación universal y los musulmanes están obligados a tratar a los no musulmanes con justicia. Una de las más crudas violaciones de este principio es que los mismos musulmanes están lejos de aplicar, entre ellos, la justicia según los comandos divinos. No hace falta enumerar las disputas irrelevantes y los choques innecesarios causados por diferencias de opinión o por interpretaciones diferentes que llevan a asesinatos, actos de violencia y fanatismo. Nuestra herencia debe ser evaluada con objetividad. Los derechos humanos en el islam son inalienables y se aplican tanto a los musulmanes como a los que no lo son y viven en una nación musulmana. Los que no son musulmanes y viven en una nación islámica, basados en los principios de la igualdad, tienen los mismos derechos y privilegios que los musulmanes. El profeta estableció este principio en Medina<sup>4</sup> para todos y sin ninguna excepción. Él estableció una constitución que regulaba las relaciones entre los residentes, árabes y no árabes, musulmanes, judíos, cristianos y politeístas. Los judíos incluso fueron codefensores de Medina contra las agresiones externas; ellos gozaban de todas las garantías de seguridad social —las mismas que los musulmanes— y también su propiedad, sus posesiones. Sus vidas fueron protegidas por la justicia divina.

Todos constituían una nación en el sentido moderno del término. Desde su advenimiento, las sociedades islá-

<sup>4</sup> Al Madina significa 'La ciudad'. Es la segunda ciudad sagrada del islam después de La Meca, situado en Arabia Saudita. Hacia ella se dirigió el profeta Mahoma en el año 622 (d. C.) en su famosa migración (Hijra), y es donde se encuentra enterrado.

micas fueron multiculturales, multirraciales, multirreligiosas y multilingües. La imagen del islam ha sido distorsionada por aquellos que dicen que bajo sus leyes los no musulmanes son discriminados o son tratados como ciudadanos de segunda. Eso es una mentira. El Corán, la Sunna<sup>5</sup> y la jurisprudencia islámica garantizan la igualdad de todos independientemente de su raza, origen étnico, color, estatus social o credo; la libertad de pensamiento y de creencia; la libertad para construir iglesias, templos, monasterios, sinagogas. Cualquier violación de estos puntos no está basada en principios islámicos. Nuestra historia está repleta de momentos que nos llenan de orgullo en cuanto se refiere a la tolerancia religiosa y a la discusión intrarreligiosa. Solíamos encontrar grandes debates en iglesias, mezquitas y palacios. Incluso es posible encontrar en nuestras tierras algunos movimientos cristianos esotéricos después de que éstos se escaparon de Occidente. En contraste, Occidente ve la minoría musulmana como una amenaza para su futura existencia. Es más, el Profeta dijo: “Todo aquel que lastime a un dhimmies es mi adversario en el aquí y en el más allá”.<sup>6</sup>

Privar a un no musulmán del pueblo del libro<sup>7</sup> de sus derechos humanos de justicia divina, sea por la palabra o por una acción indirecta, sea denigrándolo o abusando de él, se considera un acto violatorio del islam. Hoy, cuando el resurgimiento del islam se está convirtiendo en un fenómeno global, es imperativo que los líderes islámicos enfrenten el complejo problema de la relación entre los musulmanes y los no musulmanes dentro de un Estado musulmán y en el mundo en general. Los que proyectan el islam como una amenaza que le niega a otros pueblos

<sup>5</sup> La Sunna indica las acciones específicas y los dichos del profeta Mahoma.

<sup>6</sup> El concepto “Dhimmi” se refiere a un no musulmán libre que vivía en los países islámicos y a quien se le garantizaba libertad de credo. Sin embargo, algunas restricciones se les imponían en diferentes lugares.

<sup>7</sup> El pueblo del libro (Ahl al kitab) es una expresión utilizada originariamente para los judíos y los cristianos, cuyas escrituras —según la fe islámica— fueron completadas por la revelación islámica del Corán.

sus derechos básicos de libertad, de justicia y de búsqueda de la felicidad se basan en argumentos sin base y falaces. También se plantea este tema como un enfrentamiento entre el secularismo y la religión, como si solamente un Estado secular —que separa la religión del Estado— pudiera garantizar estas libertades.

PB: Usted dice que muchos analistas del islam se basan en argumentos falaces, pero también es cierto que usted es conocido por tener una visión muy “particular” del islam o, por lo menos, bastante diferente a la del resto de los líderes islámicos. ¿Cree usted que muchos están de acuerdo con su interpretación del islam en lo teológico y lo político?

RG: En el islam existe el concepto de *ijtihad*<sup>8</sup> y, dado que no hay una iglesia, no existe un islam sino muchas interpretaciones de éste. El gobierno del islam no puede conducir a una “teocracia” por la simple razón de que en él no existe una jerarquía eclesiástica, y de que la expresión teocracia deriva de la palabra griega *theos*, que significa ‘Dios’, un título vago ligado a los gobernantes de los Estados que gobiernan por intermedio de una clase sacerdotal en nombre de Dios. La larga lucha que existió en Occidente entre el Estado y la Iglesia es totalmente extraña al pensamiento islámico. El islam no autoriza a ningún hombre, institución o agencia a reclamar que son representantes de Alá. El profeta era un simple mortal, como él mismo lo señaló en el Corán: “Di: yo soy un hombre como vosotros, pero he sido favorecido por revelaciones celestes. No hay más que un Dios” (*sura* 18: *aya* 110). Las leyes divinas que Mahoma dejó a la humanidad son leyes de Dios, pero no son Dios.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> En la jurisprudencia islámica, *ijtihad* significa el ejercicio de posturas independientes.

<sup>9</sup> El Corán (Cur'an) significa literalmente ‘recitación’. Es el libro sagrado del islam, las revelaciones que Dios —por medio del ángel Gabriel (Jibril)— le reveló a Mahoma. El texto consiste de 114 capítulos, denominados *sura* en árabe. Cada *sura* está dividida en versos, denominados *aya*.

Pienso que la idea de pluralismo está más enraizada en la civilización islámica que en la civilización occidental. En Occidente, la idea de pluralismo en la religión, en la cultura y en la política es nueva. El islam reconoció esta idea mucho antes, y nunca expulsó de su seno a grupos étnicos o religiosos. *Shura* es la palabra árabe para democracia y significa compartir el poder. Las decisiones deben ser tomadas después de ser consultadas y no individualmente. De todas maneras, el problema es que cada uno de nosotros piensa que representa a Alá y esto no es correcto. En el islam no hay una iglesia organizada que habla en nombre de Alá, y esto implica libertad de elección; por eso cada corriente parte de la premisa de que solamente la suya es portadora de la auténtica verdad, *al Haq*.<sup>10</sup>

PB: ¿Es ésta la interpretación islámica o su interpretación personal de la democracia? Usted dijo en una oportunidad que si los comunistas ganaran las elecciones, usted respetaría los resultados. ¿Usted cree que la mayoría de los grupos islámicos comparte sus posturas? ¿Usted cree que el sheij Hassan Abdalla Al Turabi, de Sudán, o el presidente iraní, Hashemi Rafsanjani, estarían de acuerdo con usted?

RG: Las diferencias entre nosotros no son fundamentales. Desde el punto de vista teórico, los partidos islámicos y sus líderes no son un calco el uno del otro. El doctor Turabi es un *mujaddid* (reformista) y maestro de una generación a la cual pertenezco. A pesar de su gran intelecto y su conocimiento de la tradición (*fikr usulî*), de su actitud realista y práctica, eso no quiere decir que *suijtihad* y su opinión sobre cualquier tema sean aceptados por otros islamistas. De todas maneras, los movimientos islámicos no son una cosa uniforme; incluso en Argelia hay varios movimientos islámicos con métodos diferentes y lecturas diversas de los textos y de la realidad. En cada caso, depende del contexto social. Aunque existen diferencias, no estamos

<sup>10</sup> Al Haq, 'la verdad, la divina verdad'. Esta palabra tiene mucho significado en el desarrollo intelectual y lingüístico del islam. Puede significar 'verdad' tanto como 'verdadero o correcto' o como un 'atributo y nombre de Dios'.

tan divididos, ya que tenemos acuerdos en cuanto a qué es lo lícito y lo ilícito (*al-Halal wal-Haram*), los pilares del islam, las fuentes de los textos legales y la forma de distinguir lo que se puede aceptar moralmente y lo que es inmoral. Esto no quiere decir que no cometamos errores y que otros movimientos no tengan muchos aspectos negativos. De hecho, reconocemos esta realidad, producto de que nuestras acciones todavía están guiadas por los textos más que por la realidad.

Las diferencias entre los movimientos islámicos también se pueden observar en lo que respecta a la mujer. En Túnez, debido a una realidad social muy particular, la mujer participa de la vida pública, pero nosotros somos diferentes de nuestros hermanos en Arabia Saudita, donde la mujer no participa de la vida pública. Es cierto que compartimos una serie de ideas: que las relaciones sexuales deben ser dentro del matrimonio, que nos oponemos a la homosexualidad y que apoyamos a la familia. Algunos dicen que las mujeres no deberían participar de las elecciones; nosotros decimos que deben participar en todos los niveles de la vida política, incluyendo la presidencia. Nuestros hermanos en Arabia Saudita no piensan así; es más, allí ni siquiera los hombres participan de las elecciones.

PB: Su postura de que la mujer debe participar de todos los ámbitos políticos y sociales es similar a la de Nawal Saadawi, la escritora y feminista egipcia que critica la mayoría de los gobiernos árabes e islámicos.

RG: Existen diversas teorías filosóficas que dicen que la mujer es el origen del hombre, Saadawi también lo dice. Coincidiendo con ella en su lucha contra la opresión de la mujer y contra la injusticia. La opresión es un hecho, es real, yo soy consciente de eso. Pero, por ejemplo, ella critica la circuncisión femenina —a la que califica como una operación inhumana— que se practica en algunos países islámicos. En Túnez este problema no existe, no tenemos ni un solo caso, es un problema egipcio. Una persona del Maghreb ni siquiera sabría que la circuncisión femenina existe.



- PB: Una característica de los movimientos islámicos es que están liderados por intelectuales, profesionales, docentes, muy especialmente médicos e ingenieros. ¿Existe una razón particular para ello?
- RG: El profeta señaló que el conocimiento sólo puede ser adquirido por medio del aprendizaje. El conocimiento emana de dos fuentes: el aprendizaje de la realidad por medio de las ciencias experimentales y el descubrimiento de las condiciones que Alá puso en el campo de las humanidades, la historia, economía, filosofía, psicología, ciencia política, el derecho y los diferentes campos que permiten develar cuáles son las leyes que gobiernan la realidad y el comportamiento de la gente, así como la evolución de las sociedades y sus dinámicas. Es cierto que estas ciencias no son exactas y sólo pueden producir verdades parciales y resultados relativos. También es real que dentro de los movimientos islámicos el papel que tienen estas disciplinas es limitado, pues se le da más peso, por un lado, a las disciplinas de la *Sharia*<sup>11</sup> y, por el otro, a las ciencias exactas como la medicina o la ingeniería. Por esta razón, uno encuentra en la *Sharia* un porcentaje más elevado de doctores, ingenieros y gente especializada, que de abogados o economistas.
- PB: A diferencia de lo sucedido en la década de los sesenta, cuando los regímenes nacionalistas eran moneda corriente en el mundo árabe e islámico, hoy la mayoría de los países árabes e islámicos están alineados con Occidente y, principalmente, con Estados Unidos. Algunos lo hacen porque consideran que es indispensable aliarse con las únicas fuerzas que sobrevivieron la guerra fría. ¿Parten ellos de posturas realistas o se trata de convencimiento ideológico?
- RG: Según el concepto de *daqlanah*, ‘realismo’, los musulmanes deben estar en un perpetuo dinamismo con la realidad y deberían otorgarle un valor real en la planificación, para

<sup>11</sup> La *Sharia* es la ley sagrada del islam.

que el trabajo no sea gobernado simplemente por el texto. Esto es necesario para que el trabajo sea fruto del equilibrio entre el valor humano y el texto, por un lado, y el valor humano y la realidad, por el otro. El concepto de *aqlanah* no es nuevo para nosotros en el movimiento islámico, lo adoptamos desde que comenzamos nuestra actividad política. Es importante señalar, de todas maneras, que el concepto de *aqlanah* conlleva un gran peligro, el de la rendición, porque el proceso intelectual identifica la realidad, la nuestra y las "otras" realidades. Los gobernantes árabes de hoy en día se basan en *aqlaniyyah*, es decir, el pragmatismo de los eruditos de la economía, la ciencia política, las leyes y la sociología, tomando como fundamento su conocimiento de la *real politik* y la correlación de fuerzas. Esto llevó a muchos de ellos a aceptar la realidad y tratar de salvar lo mínimo antes que perderlo todo. Esta lógica es la que llevó a Yasser Arafat y su equipo de especialistas a caminar sobre un solo pie y a basarse pura y exclusivamente en las consideraciones de la realidad (*aql ua waqi*). Ellos ignoraron el equilibrio de sus opciones con el contrapeso de la fe correcta.

PB: Pero estas posturas "realistas" tienen su lógica; ellas van con la corriente, porque es imposible remar contra ella.

RG: Desde el surgimiento del islam se entablaron grandes batallas en las que salieron victoriosos los árabes y los musulmanes, aunque la correlación de fuerzas nunca estuvo a su favor, ¿cómo triunfaron, si eran pocos y sus armas arcaicas en comparación con las de los imperios romano y persa? ¿Cómo pudieron cambiar el mapa del mundo en el curso de un siglo? Esto no puede ser explicado solamente con las herramientas de la lógica y el intelecto, también debe ser explicado con el idioma de la fe. La lógica dice que uno más uno es igual a dos. La doctrina religiosa implica que uno más *baraka* 'bendición' más la fe puede dar infinito. Esto significa que si nosotros, los musulmanes de hoy, no incorporamos la intervención divina en nuestras consideraciones, seguramente nos conducirán a la rendición. Debemos recordar que en cada uno de nosotros está la creencia de que Alá es la fuerza más poderosa, que Él es

el todopoderoso, que nosotros somos un pueblo simplemente con una causa humana. Estos datos básicos están ausentes de las mentes de los gobernantes educados en modernos colegios seculares. La verdad está profundamente encarnada en los corazones del pueblo, pero no es tomada en consideración por aquellos que están acostumbrados a pensar solamente en términos materiales y no toman en cuenta la intervención divina. Para ellos, la relación de fuerzas está a favor del enemigo, y nosotros debemos aceptar el *statu quo*.

El realismo que nosotros buscamos se basa en el dicho de que “cualquier plan está predestinado a fracasar, a menos que Alá intervenga y ayude”. Éste es el secreto de la Umma del islam y éste es el principal componente que hace que el intelecto islámico sea diferente del occidental moderno o del antiguo oriental. Hay civilizaciones o culturas que no valoran el intelecto y otras que se basan solamente en él. La civilización musulmana se manifestó en su capacidad de incorporar los poderes del intelecto y la energía de la fe. Los términos Occidente y Oriente son conceptos abstractos que no representan la realidad. Occidente no puede ser todo racionalismo, democracia, ciencia, etc., y Oriente no puede ser todo superstición, despotismo y atraso. A varios niveles existen aspectos positivos y negativos tanto en Occidente como en Oriente.

El futuro de la humanidad no puede ser una extensión y perpetuación de estas falacias que dicotomizan el mundo en dos grandes campos opuestos que van a la guerra. Lo que necesitamos es un diálogo honesto y sincero, de cooperación en todos los campos, sin ahorrar esfuerzos para salvar a la humanidad de la polución, el abuso de las drogas y las guerras. La imagen del islam en Occidente debe estar basada en el conocimiento más que en la propaganda y en la acumulación de conceptos falsos del pasado. La imagen de Occidente en las mentes musulmanas no puede cambiar mientras Occidente todavía se relacione con el mundo musulmán a través de agentes y conspiradores. De hecho, nosotros prevemos un mundo entrela-

zado estrechamente, no sólo por los continuos avances de la tecnología y la ciencia, sino también por el pluralismo de lealtades, donde nuestra fe en Dios, el creador del hombre, nos inspire para lograr lo máximo en la vida humana: la hermandad.